

Nueva base de educación

Mi principio fundamental de educación es éste:

«Combátanse sin tregua y sin descuido los caprichos de los niños».

El que sabe conocerse y dominarse, ese sólo es y será feliz, porque nuestros pesares, nuestras desgracias, provienen casi siempre de nuestro orgullo o de nuestros deseos.



El amor irracional de los padres pierde a la mitad del género humano y hace desdichada a la otra mitad.



Así, unos padres por miedo a las lágrimas, otros por debilidad y todos por falta de discurso, se hacen esclavos de sus hijos, y hacen a éstos esclavos de la fatalidad y de las pasiones.



Los caprichos de los niños son excrecencias que al nacer se quitan sin esfuerzo, pero que si se dejan arraigar y encallecer, son de difícil curación.



Los caprichos del niño son efectos de aquella ciega e irreflexiva espontaneidad, que llega a manifestarse sin freno por carecer del contrapeso de la voluntad; los padres deben suplir esta falta, y si no lo hacen, son culpables de grave pecado.

(Algunos pensamientos escritos hacia el año 1870, por el sociólogo y jurista aragonés D. Joaquín Costa.)